

El Departamento de Publicaciones de la Dirección General de Informaciones y Cultura publicará próximamente, según anuncios, una revista que será llamada "Antártica"; irá impresa en papel couché y pluma y se venderá al precio de diez pesos el ejemplar.

Pero, contra lo que pudiera suponerse tratándose de una revista publicada por un organismo oficial que ostenta semejante nombre, esta publicación no tendrá nada o casi nada que ver con el país mismo. Su objeto no es, como podría presumirse, dar informaciones sobre los problemas, trabajos y actividades de toda índole de Chile, no; su objeto es otro, más alto: "reunir y, en su caso, traducir los artículos e informaciones que marcan el rumbo de nuestro tiempo." Una lectura del sumario del primer número nos informa exactamente sobre los modos de conseguir ese propósito. Veamos: Thomas Mann, "Misión de la música"; Julio Alvarez del Vayo, "México, derecha e izquierda"; D. Schwarz, "La teoría de Einstein sobre la vida"; J. Maritain, "El fermento de la conciencia"; Blair Bolles, "Futuro de las líneas aéreas internacionales"; ~~Mariscal Tito~~, "Yugoeslavia se juega la vida"; John Dickinson, "Los bienes de ciudadanos del Eje ¿serán restituidos o confiscados?"; Arthur Bartlett, "La bolsa negra de la bencina en EE. UU." Sigue, sin nombres de autor, el salpicón que se transcribe: "Cuando acabe la guerra...; Alemania derrotada; La guerra día a día; Filosofía, artes y letras: Notas del mes, Los libros; Ciencias: Notas del mes, Crónica"; y al final, en la mesa del pellejo: "Vida nacional: Chile al día; Magazine, Acciones, Fotos, Caricaturas, Mapas."

Si una revista con ese sumario fuese publicada por una persona o empresa particular, no habría peros que oponerle, al contrario; publicada por uno de los departamentos de un organismo oficial que lleva por nombre el de "Dirección General de Informaciones y Cultura", resulta, primero, fuera de lugar; segundo, snob; tercero, extranjerizante; cuarto, sin carácter propio, etcétera. ¿Es que no tiene Chile nada importante, en su

suelo, en sus individuos, en sus industrias, en su producción, en sus estadísticas, en su miseria o en su abundancia, que valga la pena dar a conocer? En tanto los turistas vienen aquí a pelearse las ediciones antiguas de nuestros escritores del pasado, a llevarse mantas huasas, cacharros de greda o platería araucana; a pesar^c pejes espadas y truchas asalmonadas, a estudiar nuestros pájaros y nuestra fauna marina, nosotros, oficialmente, nos dedicamos a publicar revistas en que se habla del fermento de la conciencia y de la bolsa negra de la bencina en Estados Unidos.

La verdad es que para una época de intensa chilenidad, como es la que vivimos, resulta un poco chocante. ¿Qué dirán los argentinos, que publican una excelente revista de informaciones nacionales, cuando reciban este Reader's Digest, oficial y chileno, de a diez pesos? Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©